

# LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMENARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION	LA REDACCION Y ADMINISTRACION:	PUNTOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.	Triunfo, 4.—bajos.	En Lérida, Administracion de
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.	Se publica los Jueves	El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.		Madrid: Barquillo, 5. pral, int.
		-Alicante: S. Francisco, 23, dup.
		-Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

## SUMARIO.

El tiempo es la tela de la vida.—El trabajo.—El 29 de Julio. Aniversario de un día fatal, (poesía).—Carta.—Sueltos.—Suscripcion.

## EL TIEMPO ES LA TELA DE LA VIDA.

Sr. de Olave: El epigrafe de este artículo que servirá de contestacion á su carta preámbulo del 13 de Setiembre último, le dará á conocer el inmenso valor que concedemos al tiempo, conceptuándole tela preciosísima, tejida por aquel que vistió á las aves, á los peces y á las flores. Y teniéndole en tanta estima, comprenderá perfectamente, que no estamos dispuestos á perderlo en polémicas que no pueden dar ni honra ni provecho, como se dice vulgarmente.

En nuestro artículo *El tiempo es oro*, decíamos que «Toda controversia es útil, cuando se estudian con detenimiento los adelantos que han producido las religiones de ayer y las reformas filosóficas de hoy, siendo improductivas todas las polémicas que se fijan en nimiedades, cuyos contendientes se ocupan mas de sí mismos que del ideal que defienden.»

Ahora bien; la carta de V. dista mucho de responder á las condiciones que le impusimos para entablar una polémica seria y grave, digna del asunto que íbamos á discutir; y solo por cortesía, contestamos á la suya, escrita en términos impropios para tratar de cuestiones religiosas y filosóficas.

Una religion vale mucho, Sr. de Olave, muchísimo, porque representa una de las fases de la civilizacion; y una filosofía racionalista no vale menos, porque sintetiza una reforma, y para defender una religion y una filosofía se debe pensar mucho antes de escribir, y V. se comprende perfectamente que no ha pensado lo bastante para dictar su carta preámbulo; así es, que si no tiene V. mejores armas para defender la iglesia católica apostólica romana, no estamos dispuestos á combatir con V., no somos polemistas de oficio, no escribimos por el placer de exhibirnos, ni por alcanzar lauros terrenales; porque comprendemos lo que valemos y no nos hacemos ilusiones. Hemos pasado de esa edad en que la mujer lo ve todo color de rosa, y se afana por adquirir una corona para entregarla á su amado ó á su esposo.

Cuando la mujer se ha creado familia, aún cuando sea en su segunda edad, se complace en adquirir renombre para darle mas timbres á sus hijos; pero los que no tenemos deudos á quienes honrar y nos sobra criterio para conocer lo poquísimo que valemos, no trabajamos en balde, y comprendemos que trabajaríamos infructuosamente sosteniendo polémicas que aburrirían á nuestros lectores, V. diciendo que no y nosotros que sí.

LA LUZ DEL PORVENIR, es un periódico dedicado á la clase obrera y cuanto se publique en sus columnas debe ser esencialmente moral, sencillo en la forma é instructivo en el fondo; y nuestra controversia con el giro que V. pretende darle no le sería útil á los lectores de LA LUZ; y nuestro único afán es hacer algo provechoso para aquellos que más lo necesitan, que son los pobres que no tienen recursos para instruirse, y los que han perdido su libertad; unos y otros nos atraen porque sufren.

Decíamos ayer: «¿Qué es mas útil: el Dios de las religiones que es el Dios de las batallas, ó el Dios de la ciencia dando vida á lo infinitamente pequeño y á lo infinitamente grande?»

A esta pregunta, Sr. de Olave, V. no ha contestado en serio, afirma *porque sí* que el Espiritismo es herético, que nuestra luz es oscuridad y nuestro porvenir el caos.

Dice V. que nos hablará de los milagros aunque comprende que no creemos en ellos.

Tiene V. razon; en los que se le atribuyen á los santos, no; porque cuanto han he-

cho aquellos responde únicamente á las leyes de la naturaleza, que la mayor parte nos son desconocidas, pero que no por eso dejan de funcionar.

Los santos, (que entre ellos hay muchos cuya santidad es muy discutible,) sin embargo de no ser impecables, han hecho muchos milagros por ser médiums de gran potencia. La bi-corporeidad, la transfiguracion, la videncia, la prediccion, la inspiracion y otras facultades atribuidas á los santos, no son mas que mediumidades puestas en gran desarrollo.

S. Alfonso de Ligorio y San Antonio de Pádua, aparecieron simultáneamente en dos parajes distintos, y fué calificado de milagroso lo que en realidad no lo es. Estúdiense las obras de Allan Kardec y se hallará en ellas la explicacion de todos los hechos maravillosos y prodigiosos.

Los milagros, segun el diccionario de la lengua, es lo que escede de las fuerzas y facultades de la naturaleza; el milagro es la obra divina superior al orden natural y á las fuerzas humanas; y nosotros añadimos: á las fuerzas conocidas. ¿Acaso conocemos todas las leyes de la Creacion? Los inventores que piden privilegio de invencion para sus descubrimientos científicos aplicados á las artes, á la industria, á la mecánica, á todos los ramos del saber humano que continuamente vemos nuevos sistemas de calefaccion, de iluminacion, ¿no demuestra esta renovacion continua que los hombres ignoraban ayer lo que saben hoy, y que sabrán mañana lo que no conocen en el presente?

No hay hecho, lógicamente hablando, que esceda á las facultades de la naturaleza; porque si escediera, Dios seria imperfecto. Esceder, es traspasar los límites regulares de alguna cosa, y en Dios todo es matemático; el álgebra que como decia Newton es la *aritmética universal*, es para nosotros el lenguaje de Dios.

En las matemáticas todo es exacto, porque todo es demostrable: Dios es exacto, Dios es la verdad eterna, porque lo demuestra la Creacion. He aquí Sr. de Olave por qué no creemos en los milagros; porque creyendo en la existencia de Dios, no podemos aceptar lo que le empequeñece, lo que le arrebatara sus divinos atributos. Dios es inmutable en sus leyes, los efectos responden á las causas, los milagros los creó la ignorancia, los fenómenos que á primera vista sorprenden no son mas que la demostracion de las fuerzas combinadas obedeciendo á leyes que hoy desconocen la mayoría de los hombres, pero que la ciencia las dará á conocer mañana; mas si no creemos en los milagros de los santos, creemos en los milagros de algunos hombres que hacen mucho mas de lo que se cree posible teniendo en cuenta el egoismo que domina en la raza humana.

Hay espíritus cuyo adelanto les permite verificar (al parecer) un prodigio, y en realidad no lo es; porque el efecto que responde á la causa no es mas que una demostracion matemática.

Nos parece que hace un milagro el gran político que sin hacer uso de las enseñanzas de Maquiavelo, emplea toda su diplomacia en procurar el mayor bien y adelanto de su país sin pensar antes en crearse una fortuna. El hombre de estado que no piensa primero en sí mismo, es superior en grado máximo á todos los grandes de la tierra.

Creemos que realiza un milagro el militar que al entrar en batalla, piensa únicamente en conquistar un nuevo territorio para engrandecimiento de su patria, sin acordarse de las cruces, de los entorchados y de la faja con que pueden premiar su bizarría.

Consideramos como un acto sobrenatural que un ministro de Dios cumpla religiosamente con todos los deberes que le impone su sacerdocio, sin descender al terreno de los abusos, sin convertir en casa de ventas el templo del Señor.

Hé aquí lo que nos parece milagroso: ver entre las miserias humanas espíritus elevados, almas generosas que hacen el bien sin soñar en la recompensa.

Hemos citado esas tres clases, porque son las que se disputan el poderío social: la diplomacia pretende arreglar las relaciones exteriores de los pueblos dando forma al gobierno que ha de juzgar sus actos;

La milicia, pretente con las armas trazar los linderos de las naciones; y la teocracia anhela dominar en nombre de Dios sobre todas las conciencias. Toda colectividad convertida en poder, llega á ser temible: su influencia la envanece, y el envanecimiento es la negacion de la virtud.

En todas las clases sociales se encuentran hombres virtuosos, pero escasean mas entre las que se constituyen en poder. Por eso nos llama mas la atencion encontrar en ellas individuos cuyo adelanto moral les hace practicar esas virtudes que parecen sobrenaturales y que sin embargo no lo son, y sí únicamente el resultado esencial de su progreso.

Nos dice V., señor de Olave, que confia en atraernos á la iglesia católica por sus razonamientos; y á esto le diremos, que aunque fuera V. mas elocuente que Pericles y Demóstenes, que fueron los mas grandes oradores de la Grecia, aunque poseyera V. la mágica palabra de Mirabeau, no conseguiria su intento. Los espíritus verdaderamente

libre pensadores, se asemejan á los rios, señor de Olave, que nunca retroceden á buscar la fuente de donde salieron, sino que unos con lentitud y otros con impetuosidad van á buscar el mar porque su inmensidad los atrae.

Vamos á ponerle un ejemplo, hablándole de lo que V. mejor puede comprender, puesto que se refiere á su carrera militar.

¿Cree V. posible que en el campo de batalla un oficial abanderado despues de haber defendido noblemente su bandera, llevando en su pecho un geroglífico trazado por las balas enemigas, viendo á sus compañeros que aunque cubiertos de heridas combaten animosos porque la bandera que defienden ondea sobre sus cabezas; cuando todas las miradas estan fijas en él, desde la del general en jefe, hasta la del último soldado, convencido aquel hombre que de él depende quizá el éxito de la accion porque la enseña confiada á su custodia es la esperanza de gloria que sonríe á los bravos que le rodean; si aquel hombre ama á su pátria, si es de la noble raza de Guzman el bueno, si late su corazon con el entusiasmo inmenso que inspiran las grandes causas: ¿cree V. posible que se pase al campo enemigo para en él obtener cruces y honores en premio á su traicion? si es noble, si es hombre y comprende lo que vale la lealtad, preferirá antes que ser general en jefe por medio de una villanía, el morir envuelto en su bandera sin manchar uno solo de sus girones.

¿No es verdad que es imposible que un militar aguerrido y pundonoroso busque en una accion vergonzosa un puñado de oro?.... pues tambien es absolutamente imposible que un libre pensador busque en la iglesia católica apostólica romana la solucion de sus dudas.

No puede ser, señor de Olave; sus mismos santos rechazan á los hombres que tengan la manía de pensar. V. que es tan amante de los santos, debe haber leído indudablemente las *Glorias de María* escritas por San Alfonso Maria de Ligorio en su página 417, dice así:

«El año 1644 sucedió en el célebre santuario de Maria en *Monte Vêrgine*, que en la vigilia de Pentecostés, habiendo profanado la fiesta las muchas personas que se habian reunido allí, con bailes, crápulas y deshonestidades, de repente se vió la casa donde se hallaban que era de tablas, incendiada con tanta violencia que en menos de hora y media quedó reducida á cenizas causando la muerte á mas de mil quinientas personas. Cinco de ellas que sobrevivieron, depusieron con juramento haber visto á la misma Madre de Dios que con dos antorchas iba incendiando el edificio.»

A esto, ¿qué dirá V. señor de Olave? nosotros hacemos nuestras las palabras de un distinguido escritor:

«¿Y son estas las glorias que atribuis á Maria? No os quejeis ahora si os lanzamos al rostro los absurdos que habeis proclamado como verdades infalibles: ¡quién siembra vientos recoge tempestades!»

Esa iglesia tuvo su época, sirvió á la causa del progreso universal como han servido todas las religiones, señor de Olave, que no son otra cosa que demostraciones de la civilizacion.

La religion que V. defiende es muy buena en principio, inmejorable para un pueblo niño, insuficiente para un pueblo pensador; y nuestro espíritu que es muy viejo, es muy independiente, y no puede sujetarse como el de V. á leer lo que le permiten los santos padres de la iglesia; nosotros leemos sin esperar la licencia del Ordinario.

Desengañese V., Sr. de Olave, hay una distancia inmensa en nuestras aspiraciones; nuestros espíritus miran por distintos anteojos: V. mira á la tierra, nosotros al infinito; V. cree en una iglesia que se llama infalible, y que apesar de toda su infalibilidad, en cada concilio que celebran sus cardenales, anulan lo que hicieron sus compañeros en el concilio anterior; y si todos los prelados están inspirados por el espíritu santo, y este es la esencia purísima de Dios, ¿cómo se convierte el santo espíritu en simple mortal que deshace hoy lo que sancionó ayer?

Quédese V. en buen hora creyendo en sus santos, en sus vírgenes y en los misterios de la religion romana, pero no abrigue ni por un segundo la quimérica ilusion de que pudiéramos dejar la luz para vivir en la sombra.

Nacimos racionalistas, buscamos la verdad, y la verdad ninguna religion la posee, porque todas humanizan y personalizan á Dios, todas le dan pasiones puramente terrenales, como son preferencias, ódios, rencores; y nosotros sentimos que en nuestro cerebro hay algo que se agita, que se inflama, que en erupcion continua arroja rios de lava que al condensarse forman las ideas: y en este trabajo incesante de nuestra inteligencia, encontramos á Dios como le hallamos en todo lo que tiene vida, lo mismo en el pequeño insecto que en el mundo que gira en el espacio. La naturaleza nos demuestra, que Dios existe, y nunca le adoraremos como V. le adora rindiendo culto á idolos de barro.

Creemos que en esta existencia no llegará V. á ser espiritista racionalista; porque el que vive contento dentro de una gota de agua, no necesita buscar el infinito. En cambio nosotros, estudiamos el Espiritismo porque es la filosofía que nos presenta horizontes mas extensos; y si hubiera algo que avanzara más, estudiaríamos su teoría buscando el conocimiento exacto de la verdad.

Cada espíritu busca su centro de relacion, y bien considerado todos tenemos razon. Si V. no vé mas que lo infinitamente pequeño y en su círculo microscópico se cree que está todo, dice: *¡No hay mas allá!* y está V. en lo cierto porque su imaginacion no concibe mas, como tambien lo estamos nosotros al creer en la vida infinita porque mirando al cielo en esas noches serenas, en que el alma soñadora presiente el infinito, y sabiendo que cada punto luminoso que nos envia sus vívidos reflejos amortiguados por la distancia, es un mundo donde se agita una humanidad quizá mas adelantada que la que nos rodea, al sentir los eflúvios de la vida universal desde esos soles lejanos, un deseo vehementísimo se apodera de nosotros, sentimos sed ardiente de progreso, nos parece pequeño muy pequeño el planeta en que vivimos en comparacion de esos astros que nos envian su luz á través de distancias inmensas!

Habitamos en distintos hemisferios, Sr. de Olave: á V. le ofende la luz del sol que nos vivifica; y á nosotros siempre nos ha causado penosa impresion la oscuridad de los templos de piedra que para V. tendrán un valor incalculable.

He aquí resuelto el gran problema: V. mira con el microscopio de la fé ciega; nosotros con el telescopio de la razon; V. ama el pasado, nosotros el porvenir: pero esto no nos obliga en ningun sentido á que V. vitupere nuestro credo, y á que nos riamos del suyo.

Por nuestra parte, respetamos todas las religiones, porque cuando aún existen, es evidente que son necesarias. El dia que todos los habitantes de la tierra sean libre pensadores, los templos de los ídolos, servirán para Universidades, para laboratorios químicos, para grandes talleres, las figuras inanimadas de los santos y de los cristos, desaparecerán para colocar en su puesto máquinas ingeniosas, que libertando al hombre del trabajo material le dejarán mas tiempo para instruirse y moralizarse.

Adios, Sr. de Olave; siga V. viviendo tranquilo y dichoso dentro de su gota de agua, afirmando como los infusorios de la fábula de Bartrina, que fuera de esa gota no hay espacio, mientras nosotros ávidos de luz, sedientos de progreso, presintiendo nuevas existencias donde nuestro espíritu pueda saciar su sed de libertad, busquemos en el estudio de la filosofía racionalista algo sublime, algo que nos demuestre la síntesis de la verdad suprema.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

## EL TRABAJO.

El trabajo filosóficamente considerado, es la poderosa palanca del progreso, ante la cual el espíritu marcha hácia su mejoramiento.

Trabajar, significa emplear el tiempo útilmente é impedir que el vicio tome posesion de nosotros.

Mientras nos dedicamos á los trabajos ordinarios de la vida, está, que generalmente suele ser pesada á todos los habitantes de la Tierra, pasa con una velocidad mayor que cuando nos hallamos en la holganza.

El ocioso, si es de malos instintos, sólo piensa en inquietar á los demás é interrumpir sus trabajos; y si es pasivo, pierde un tiempo precioso que podria emplear con mejor acierto.

El sér que es laborioso, es un destello de la moderna civilizacion; el ocioso, el heredero de la ignorancia primitiva.

El trabajo, es la filosofía de la lógica donde el espíritu se engrandece; la ociosidad, el inundo lupanar donde se degrada y envilece.

El trabajo, es el continuo movimiento de cuanto existe en la Creacion; la ociosidad, la paralización de la vida moral donde quedan estacionadas todas las ideas útiles.

Debemos amar el trabajo, porque con él, muchas veces olvidamos las miserias humanas; debemos amarle, porque nos evita inmensos peligros y nos hace mas llevadera la existencia; debemos amarle, como al amigo íntimo que nos consuela y

nos ayuda á nuestro propio progreso, mirándole como al dique de nuestras imperfecciones; pues el tiempo que á él le dedicamos, se lo robamos á las frivolidades ruines de la Tierra.

Nada más hermoso, que distribuir cuerdamente las horas en nuestros principales deberes; ni nada tan bello, como el no estar ociosos nunca.

El trabajo es el patrimonio de la humanidad; y sin él no cabe adelanto alguno.

La actual civilizacion, es la exuberante llama del trabajo, á cuyo calor se desarrollan las inteligencias; el trabajo material con sus fuerzas físicas, y el intelectual con sus brillantes concepciones, son el complemento del progreso Universal.

El arte, es la imágen de la estética, creado por el soplo divino de la inspiracion; y esa inspiracion, hija del trabajo que se efectúa en la inteligencia á fuerza de elevar el pensamiento á las esferas sublimes de la idealidad.

La industria es una chispa luminosa de esa misma inteligencia, que, á manera de eléctrica corriente, pone en movimiento á una parte de la humanidad, con el fin de procurarla el sustento tan necesario para la vida.

Las ciencias morales y materiales, como asimismo cuantos inventos y descubrimientos se realizan en el órden humano, son otros tantos destellos de la propia inteligencia, con los cuales se avanza sin cesar en el constante trabajo de la existencia

El trabajo, es la brisa bienhechora que disipa nuestras amarguras, por algunas horas.

Mientras el trabajo nos absorbe, sea en el sentido que quiera, parece que vivimos alejados de este mundo.

Cuando cesamos en nuestras tareas diarias, es cuando comprendemos la realidad de que aún vivimos rodeados de miserias; y solamente entónces nos damos cuenta del tiempo que tan veloz ha pasado.

No comprendemos la vida con la ociosidad permanente, por considerarla estéril é improductiva; y solo la creemos útil y provechosa, con el trabajo incesante, en todos sentidos.

Lo mismo el sencillo obrero que el científico, contribuyen con su trabajo al mejoramiento social: cada uno lleva un camino diferente; pero todos convergen hácia un mismo punto, ya que todos elaboran y rinden culto á ese atleta de la civilizacion llamado *Trabajo*.

Por medio del trabajo, se acortan las distancias más lejanas, progresa la industria, se admira el arte, se instruye y moraliza á las masas, se inventa, se estudia y analiza, lanzándose la humana inteligencia en vertiginoso vuelo por el campo de la investigacion; porque, el trabajo, es el principal motor de cuanto existe.

El pensamiento que se formula y la idea que se agita para dar impulso á cuanto nos rodea, no puede efectuarse sin el trabajo intelectual, puesto que éste sirve para bosquejar las ideas, y el material para ponerlas en práctica: el uno necesita del otro, y los dos forman el complemento.

Un célebre escritor, ha dicho muy acertadamente, que, el trabajo, es el eje de la inteligencia, porque éste no se mueve sin la ayuda de aquél; y tanto es así, que, el sér que es pensador, efectúa un trabajo mucho mayor que el indiferente, en razon á que el primero, con la ebullicion de sus ideas, todo lo anima y embellece; y el segundo, convirtiéndose en infeliz parásito, sólo se ve á sí propio, olvidando cuanto pasa á su alrededor.

Bajo cualquier punto de vista que miremos el trabajo, lo hallaremos siempre bello, siempre grande, siempre armónico; pues, ora fijemos la mirada en la aparicion y desaparicion de las plantas, ora nos detengamos á estudiar las leyes naturales que nos rigen, ú ora contemplemos el espacio poblado de millares de mundos que no cesan un segundo en su constante rotacion, le veremos agitarse en todas direcciones, y podremos admirarle, poético en el arte, intrépido en la industria, profundo en las ciencias, fecundo en la familia, útil en la sociedad, sublime en la creacion.

El trabajo, á mas de proporcionarnos el alimento, nos sustrae de las asechanzas del vicio, y nos hace más agradables las horas que trascurren en este mísero destierro.

El filósofo en su biblioteca, el orador en la tribuna, el químico en su laboratorio, el botánico en su herbario, el astrónomo en su observatorio, el obrero en su taller,

y el agricultor en sus campos, todos son obreros del progreso, porque todos trabajan afanosos en pro del mejoramiento social; y de cuyo trabajo, ha de nacer un día otra humanidad más vigorosa y otra civilización más esplendorosa que la actual.

Cuanta más cultura exista en una nación, más actividad habrá en las ideas, y, por consiguiente, más amor al trabajo, que allí donde impere la pereza, domina la ignorancia; pues ésta, gusta más de la indolencia y el estacionamiento, que de la actividad y los grandes descubrimientos.

Donde se practique el trabajo útil, reinará más armonía y menos vicios; pues una familia laboriosa, es un centro de progreso donde jamás se turba la paz del alma; mientras si es ociosa, suele ser un foco de relajadas costumbres, donde la tea de la discordia se halla siempre encendida.

El trabajo, es el regulador de las pasiones, y generalmente, los enfermos morales hallan en él un hermoso lenitivo, porque olvidan un tanto sus dolores. Las horas del trabajo, significan para ellos las horas del reposo, puesto que se olvidan de sí propios, para atender al cumplimiento del deber. En esos momentos de laboriosidad, puede decirse que viven otra vida distinta, y cuando aquellos cesan, ellos también cesan de vivir, pues vuelven á su habitual tristeza, á su lenta agonía, á esa vida ficticia semejante á un prolongado gemido del alma, y acompañada de una sonrisa tan amarga como el dolor mismo.

Para esta clase de seres, el trabajo, es la tumba donde depositan el resto de sus amarguras, por algunos instantes, y la fuente purísima donde el espíritu bebe el agua de la esperanza, para cobrar fuerzas y continuar en su penosa existencia.

El trabajo, es la vida del espíritu; es el combustible de la civilización, es la humana inteligencia, en el período álgido de su ilustración; es la exuberante llama del genio, que todo lo prevé, que todo lo abarca y que todo lo sublima.

Por medio del trabajo, se realizan multitud de esperanzas, llegando á todas partes; y por él, también podemos regenerarnos y engrandecernos.

Todos venimos á la Tierra en calidad de obreros, á cumplir una misión de más ó menos importancia; lo cual significa, que todos estamos obligados á trabajar y contribuir con nuestras fuerzas, al cultivo de este miserable erial en que vivimos.

Todos debemos hacer mucho trabajo y bueno; como asimismo, tomar parte en todos los trabajos que estén al alcance de nuestros conocimientos: debemos prestarnos de buen grado, á ser siempre de los primeros y no de los últimos; porque, lo primero, indica buena voluntad; y lo segundo, pereza y retraimiento; lo uno, es espontáneo, sin interés alguno; lo otro, es el egoísmo personificado: el ser laborioso, recoge ciento por uno, porque en su sinceridad, encuentra la recompensa; el perezoso siempre pierde en sus empresas; primero, por llegar tarde á todos los sitios; y segundo, porque su trabajo es mezquino y egoísta: no debemos medir nuestro trabajo, por lo que creemos nos han de recompensar, sino que, siempre prodigos y nobles, debemos trabajar según las circunstancias lo requieran y sin que jamás nos preocupe lo que por ello debemos percibir.

El trabajo egoísta, es ruin é infructuoso; y el desinteresado, el más útil y provechoso. Así, pues, debemos trabajar con gusto, y hasta donde lleguen nuestras fuerzas; y cuando éstas falten, que sobre nuestro deseo. Cuando nos recompensen un trabajo, del cual no esperábamos nada, no debemos enorgullecernos, y si ser muy agradecidos con aquél que quiso premiarnos; y, finalmente, nuestro trabajo, debe ser siempre, tan grande, como nuestra inteligencia lo conciba; tan extenso, como nuestras condiciones físicas lo permitan; y tan espontáneo, como la voluntad misma.

En todos los trabajos que efectuemos, ya sean en el orden moral ó ya en el material, debemos ser dignos imitadores de Jesús, obrero noble y desinteresado, que trabajó constantemente en pró de la humanidad, sin regatear un átomo de sus fuerzas materiales ni desperdiciar un segundo de su existencia terrenal.

Cada individuo de por sí, en sus distintas condiciones y trabajos, puede contribuir al perfeccionamiento humano; pero el ocioso, el que huye del trabajo y no se presta gustoso á ayudar á sus semejantes por todos los medios que estén á su alcance, no será sino un retrógrado de la civilización, un mendigo del progreso, y un infeliz parásito que vivirá por mucho tiempo entre las sombras de la ignorancia.

Seamos laboriosos, amemos el trabajo en todos sentidos, prestemos nuestras

fuerzas y conocimientos á todos los trabajos útiles, y cumpliremos como buenos: trabajemos con fé y constancia, ayudémonos mutuamente, y, en la filosofía del trabajo, hallaremos la paz del hogar, la armonía de los pueblos, la redención de nuestras faltas, y el exacto cumplimiento del deber.

CÁNDIDA SANZ.

EL 29 DE JULIO.  
ANIVERSARIO DE UN DIA FATAL.

Han pasado los dias y los meses,  
Las horas lentas del pesar sombrío,  
Tan llenas de amarguras, de reveses,  
Que muere el corazon helado, frio,  
Sepulcro ya, con fúnebres cipreses,  
Adorno de la muerte, su atavío,  
Do con pena, dolor, y desengaños  
Sucumbe con el llanto, con los años.

Corre el tiempo veloz sin alterarse  
La marcha de su paso imperturbable,  
Y con él la esperanza de cerrarse  
La herida del dolor inexorable.  
¡Quimérica ilusion! Ella al posarse  
En el débil cerebro miserable,  
Rechazada se ve por la pujanza  
Del eterno gemir sin esperanza.

¡Ay! ¡Qué sirven las horas, los meses,  
[los dias,  
Los años, que cruzan con gran rapidez,  
Ni marcha del tiempo con sus armonías,  
Ni caduca muerte, ni torpe vejez!  
Nada de ello borra fantasmas sombríos  
De un dia de luto, de terror tal vez,  
No borra, no borra de aciago momento  
El ay incesante de horrible tormento.

Tres años há, de Julio el veintinueve  
La fecha de aquel dia memorable.  
Tres años, ¡nada! el alma se conmueve,  
Ante una idea fija, imperturbable.  
¿Cómo olvidar al sér de planta leve,  
Aquel ángel purísimo, adorable,  
Qué ardió cual combustible en fatal hora  
Envuelto por la llama aterradora?

Si la fria razon me consolara  
Al decirme que fué su triste sino,  
Si convencerme pudiera, no llorara,  
Y si pudiera creer que su destino  
Con la fuerza mi bien arrebatara,  
Y marcado tenia su camino,  
Tal vez me consolara en mi agonía,  
¿Mas olvidarte yo?... ¡Pobre hija mia!

Con esta duda el corazon vacila,  
La fibra mas sensible se dilata,  
Veo la llama, sin cesar, que oscila,  
Al rededor del ángel, que lo mata;

El cuerpo de mi niña lo aquinila,  
El fuego abrasador lo desbarata,  
Sin exhalar un ¡ay! ¡Cuán buena era!  
Víctima fué de la fatal hoguera.....

¡Tú! que riges los astros y planetas  
Prestándoles sus luces y fulgor,  
Tú, que das movimiento á los cometas  
Y á los soles les das vida y calor,  
¡Oye mi voz! Tú sabes é interpretas,  
La fuerza de mi pena y mi dolor,  
Yves, Señor, que aunque sufriendo muero,  
Confío en tí, y no me desespero.

Si santa vibracion á mi llegara  
Y prueba me dijeras fué la mia,  
Sumisa ante tus piés me arrodillara,  
Y al recordar el fin de la hija mia  
Con gratitud en mi dolor llorara  
Ante el crisol de vuestra mano pia;  
Mas esta distincion fuera muy alta  
Y al vacilar la fé, valor me falta.

¡Sin valor y vivir! ¡Esto no es cierto!  
¿Cómo mi lábio pronunciar se atreve  
Qué vacila mi fé, si en el concierto  
De todo lo creado, que se mueve,  
Desde lo misterioso ó encubierto  
Hasta el insecto bullidor y leve,  
Se ve la Providencia que lo ordena  
Como eslabones de la gran cadena?

¡La muerte!! Fin..... principio de otra  
[vida.

¿Por muy fatal, acerba, desastrosa,  
En la mansion de Dios no está esculpida  
Cual inscripcion en funeraria losa?  
¡Sublime Omnipotente! Dad cavida  
A la idea que surge esplendorosa  
Como el iris de paz en lontananza  
Mensajero de luz y de bonanza.

¡Excelso Criador! ¡Sér Infinito!  
Que poblastes los mundos y la tierra,  
Lo mas grande ante tí, todo es;  
Tan solo en tí la eternidad se encierra!  
Si por tu sábia diestra estaba escrito  
El fin del ángel que el recuerdo aterró,  
¡Aunque mi corazon se despedace  
Bendeciré la mano que lo hace!

MATILDE ALONZO.

Puenteareas, 29 de Julio de 1883.

Consecuentes en nuestro propósito de dar á conocer la influencia moralizadora del Espiritismo, copiamos á continuacion una carta escrita por varios presos.

SRA. D.<sup>a</sup> AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Muy señora nuestra y de toda consideracion; Habiendo tenido el gusto de leer su periódico LA LUZ, hemos visto con alegría la simpatía que le merecen los pobres, y nos hemos convencido que apesar de creernos muy pobres, hay otros seres que son mas desgraciados que nosotros. ¡Los ciegos! esos infelices á quienes la humanidad mira con indiferencia, han encontrado en medio de su escabrosa y áspera carrera, la dulce mirada de la Caridad. ¡Ah señora! ¡qué caridad mas bien empleada! instruir á esos seres quitándolos de la mendicidad, haciendo que se ensayen para poder formar un dia una orquesta bien organizada que les produzca lo suficiente para vivir en la noble independencia del trabajo sin tener que tomar la degradante limosna que el público les dá, mas por compromiso que por compasion.

Nosotros, señora, estamos cumpliendo nuestra mision, mejor dicho, la reparacion de nuestras faltas: pero gracias á corazones nobles, así como unos miran por los ciegos de la materia, otros se cuidan tambien de los del espiritu. Y por eso, señora, hoy vemos, y vemos con los ojos del alma, á seres que son hermanos de infortunio y que un deber sagrado nos impulsa é favorecerlos con nuestro pequeño óbolo.

Por tanto, señora, no pudiéndosele pedir el mismo trabajo á la hormiga que al elefante, remitimos á V. 26 reales, los cuales ponemos á su disposicion para que los utilice en favor de esos desgraciados.

Le damos las gracias tanto á V. como á su amiga la señora D.<sup>a</sup> D. M. que escribió el artículo titulado: *A los que sufren la privacion de la libertad* rogándole tanto á V. como á ella hagan lo posible por concluir de levantar el velo del fanatismo, á fin de que los penados puedan trabajar en su progreso.

Adios, señora, que V. y sus compañeras trabajen en bien de la humanidad.

¡Bendito el estudio del Espiritismo, que ilumina las tenebrosas conciencias de los que ayer olvidaron los mandamientos del Decálogo!

¡Qué diferencia de ayer á hoy!



Nos escriben de Capellades un nuevo conflicto con motivo del entierro de una niña de tres años y medio, hija de un espiritista de aquella localidad.

El padre de la pequeña difunta, consecuente con su credo, quiso enterrarla civilmente, el cura se opuso á ello, el alcalde medió en la cuestion y se concertó un entierro mixto en la forma siguiente: El cura iria por el cadáver, lo acompañaria sin entrarlo en la iglesia hasta el lugar de costumbre: allí se encargaria la familia de la niña de llevarla al campo santo, permitiendo el alcalde que la acompañase una música y que se pronunciaran discursos en el cementerio; pero el cura pensó prudentemente que las cosas á medias no salen bien, y entró el cadáver en la iglesia, y lo acompañó hasta dejarlo en la sepultura, cediéndole el campo los libre-pensadores que todos se retiraron al ver su tenaz empeño.

El alcalde en vista de estos hechos anómalos, dice que activará el asunto de hacer un cementerio para los disidentes, única medida que pondrá coto á los abusos clericales; pues dada la intransigencia de los vicarios de Cristo, no cederán en la cuestion de enterramientos, que en medio de todo, demuestra la agonía de su poder, puesto que á viva fuerza pretenden quedarse con los muertos ya que no pueden retener á los vivos.

Victorias de esta especie, si bien se considera son derrotas.

¡Pobre iglesia la que tiene que contentarse con los muertos!



Los libre pensadores de Zaragoza han comenzado á publicar *Un periódico mas*. Recomendamos eficazmente su lectura, pues su primer número promete que será una excelente publicacion.

Puntos de suscripcion en Zaragoza casa de J. Maynoñ, Escuelas pias, 9. Precio: En provincias un año, 5 pesetas; en el extranjero, 6 id.; en ultramar, 10 id. Se publica los dias 10, 20 y 30 de cada mes.

#### SUSCRICION A FAVOR DE LOS SERES MAS DESGRACIADOS DE LA TIERRA.

Suma anterior, 258'87 pesetas.—De varios presos, 6'50 id.—De Frasquita, 0'50 id.—De Dolores, 0'75 id.—De seis presos, 4'50 id.—De Teresa, 3 id.—Suma total, 271'12.

SAN MARTIN DE PROVENSALS.—Imprenta de Juan Torrents, Triunfo, 4.